



ARTÍCULO DE REVISIÓN

El fluido magnético de Mesmer



H.L. Ocaña Servín*, H.M. Tlatoa Ramírez y J. Bermeo Méndez

Centro de Medicina de la Actividad Física y el Deporte, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México, México

Recibido el 9 de junio de 2014; aceptado el 20 de junio de 2014
Disponible en Internet el 29 de marzo de 2015

PALABRAS CLAVE

Fluido magnético;
Anton Mesmer;
Psicología

Resumen Franz Anton Mesmer es considerado un precursor de la psiquiatría o un charlatán, en el siglo XVIII, filósofo, médico, fue capaz de "curar" enfermos a través de la magnetoterapia. Con las ideas de Paracelso, de que el imán podía ser más valioso que todo lo que enseñó Galeno, se entregó a la tarea de curar a la humanidad de todos sus males. Aplicaba el imán en forma de herradura en el cuello, en el corazón, en general en todo el cuerpo y en muchas ocasiones tenía éxitos sorprendentes.

Su fama terminando cuando quiso tratar a una adolescente ciega desde la edad de 4 años, que estaba bajo la protección de la emperatriz de Austria, y antes de que fuera capturado por la policía, vendió sus bienes y se trasladó a París en donde en 1778 comenzó a realizar curas magnéticas, y fue tal la popularidad que tuvo necesidad de intervenir el propio rey Luis XIV y pidió a una comisión de médicos, físicos y químicos que determinara si era o no eficaz el tratamiento. La comisión determinó que las crisis que provocaba podían resultar peligrosas y con ello el prestigio de Mesmer terminó y salió de Francia para radicar en Alemania, en donde falleció a los 80 años de edad, y con la llegada del nuevo emperador Federico Guillermo III se prohibió la práctica del magnetismo y hasta la fecha es una interrogante en la medicina. © 2014 Universidad Autónoma del Estado de México. Publicado por Masson Doyma México S.A. Todos los derechos reservados.

KEYWORDS

Magnetic fluid;
Anton Mesmer;
Psychology

The magnetic fluid of Mesmer

Abstract Franz Anton Mesmer is considered a precursor of psychiatry or a charlatan. In the eighteenth century this philosopher and physician was able to "cure" patients using a magnet. With the ideas of Paracelsus, in that the magnet could be more valuable than everything that Galenus taught, Mesmer set out to cure humanity of all its ailments. He applied the magnet to the neck, the heart and in general throughout the body and often had amazing successes.

His famed ended when he wanted to treat a teenager, blind from the age of four years, who was under the protection of the Empress of Austria, but before he was captured by police,

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: hectorl.ocana@gmail.com (H.L. Ocaña Servín).

he sold his property and moved to Paris where in 1778 he began performing magnetic cures. Such was the popularity that King Louis XIV himself had to intervene and asked a committee of physicians, physicists and chemists to determine whether it was effective treatment. The committee determined that the seizure that was provoked could be dangerous and thus the prestige of Mesmer ended. He left France to settle in Germany, where he died at 80 years of age. With the arrival of the new emperor Frederick William III, the practice of magnetism was banned, and to date it is still questionable in medicine.

© 2014 Universidad Autónoma del Estado de México. Published by Masson Doyma México S.A. All rights reserved.

Franz Anton Mesmer, un precursor de la psiquiatría o un charlatán, se sentó durante un siglo en el escándalo junto a personajes como Cagliostro, el conde de Saint-Germain, John Law y otros aventureros de su tiempo.

Nació en mayo de 1734 en Radolfzell, Suabia, estudió teología, se graduó como doctor en filosofía, siguió cursos de derecho en Viena y por último estudió medicina, en 1764 a los 30 años, obtuvo su título de médico, y gracias a sus dotes persuasivos se casó con una viuda mayor que él y muy rica que poseía un palacio con espléndidos jardines, piscina de mármol, estatuas y un pequeño teatro en las afueras de Viena, no abrió consultorio, era un concertista y en su casa hasta el mismo Mozart acudía con frecuencia a animar las reuniones que él organizaba.

Toda su vida comenzó en 1774 cuando conoció el caso de una dama inglesa que presentaba calambres de estómago que se quitaban al aplicarse un hierro imantado, Mesmer recordaba que Paracelso llamó al imán el "monarca de todos los misterios", así como atrae limaduras de hierro, podría extraer enfermedades del cuerpo, por lo que Paracelso pensaba que el imán podía ser más valioso que cuanto enseñaron en vida Galeno y sus discípulos. Mesmer le encargó al astrónomo Hell un imán del tamaño suficiente para quitar los calambres de estómago, y con él pudo tratar dos casos con éxito. Mesmer escribió una teoría sobre como utilizar el imán. Con este curalotodo, se entregó a la tarea de curar a la humanidad de todos sus males. Aplicaba el imán, en forma de herradura, en el cuello, en el corazón, les frotaba el cuerpo, describía pequeños círculos y en muchos casos, tenía éxitos sorprendentes.

Comenzaron a circular sus historias de curas milagrosas en los periódicos, el nuevo método renunciaba a las dolorosas y temidas sangrías, a las continuas purgas y lavativas y era un método mágico. Comenzaron a acudir enfermos de todas partes y esto provocó la envidia de la clase médica de Viena, pero cuanto más duros eran los ataques de los médicos, más enfermos acudían a la consulta de Mesmer. Su fama se hizo mayor cuando pudo atender al barón húngaro de Hareczky, quien sufría de asma crónica, tenía 33 años y no existía remedio que pudiera aliviarlo de sus síntomas, se trasladó Mesmer a la residencia del barón en Rochow, y después de media hora de pases mágicos desapareció la tos y la disnea del paciente, se conoció la noticia y comenzaron

a llegar multitudes de pacientes que sanaban uno tras otro solo con el contacto de las manos de Mesmer.

Las habitaciones lujosas de su palacio se convirtieron en salas de tratamiento, con efectos de tipo teatral, utilizaba los espejos, tapices, luces veladas e incluso los sones de su armónica, como no podía atender a los pacientes en forma individual, los comenzó a tratar en masa, magnetizó los árboles del jardín por frotamiento e hizo que los enfermos se echaran por grupos alrededor de ellos para que las fuerzas magnéticas penetraran en los pacientes, en la piscina, hacía sentar a los pacientes con los pies colgando y en el fondo de la piscina se colocaron imanes y limaduras de hierro, los pacientes se tomaban de las manos y el magnetismo curaba a decenas de sostenibles, sin embargo Mesmer seguía obstinado en magnetizar el agua que se bebía, el agua para el baño, la vajilla, los vestidos, los instrumentos de música en fin, la operación de magnetizar era un arte oculto que solo dominaba Mesmer, y lo mejor de todo: curaba.

Todo era satisfactorio para Mesmer hasta que apareció María Teresa Paradies, una muchacha ciega desde los 4 años de edad, que se consideraba en Viena un prodigio musical y quién se hallaba bajo la protección de la emperatriz María Teresa, Mesmer se presentó a la casa de los padres de María y les pidió trasladarla a su propia casa, para que junto con otras dos pacientes, tuviera Mesmer una clínica de magnetismo, con los estudios Mesmer describió los polos magnéticos del cuerpo situados en epigastrio, en glándulas mamarias y en órganos sexuales. El problema de la joven María era que se trataba de ceguera por glaucoma congénito, la muchacha llegó a reconocer figuras humanas y animales y percibía colores, con ello los periódicos dieron a conocer la "curación" de esta joven. El profesor Barth quién había establecido del diagnóstico de ceguera, volvió a reconocer a la paciente y volvió a indicar que estaba tan ciega como antes. Como se desató una campaña entre ambos médicos y un sinnúmero de chismes entre la población, el padre de Marie se trasladó a la casa de Mesmer para rescatar a su hija, sin conseguirlo, la joven se hallaba totalmente dispuesta a continuar su tratamiento. Ante tal situación intervino la policía, y Mesmer no se esperó a que lo capturaran, vendió la casa y huyó a Suabia. Con la venta de sus bienes, se trasladó a París y en enero de 1778 erigió un modesto hospital para curas magnéticas en Creteil, con la fama de Mesmer,

la gente comenzó a acudir en masa y pronto se tuvo que trasladar al "Palais Hotel Bouillon" de la calle Montmartre en donde se estableció con un gran lujo.

Ante la clínica magnética de Mesmer, había multitud de carrozas y cabriolets de la nobleza desde primeras horas de la mañana hasta el anochecer. Mesmer atendía con la apariencia de un mago con una larga bata de seda lila con bordados zodiacales, el maestro comienza a rozar por encima de los cuerpos con su vara magnética y los pacientes comienzan a tocarse de las manos y los muslos, el maestro se retira y se pone a tocar música y comienzan los pacientes a presentar la acción del "magnetismo", presentan convulsiones, se retuercen en el suelo, lloran, gritan, etc. Termina la música, se corren las cortinas y la luz y los pacientes recobran poco a poco su aspecto normal. Como la nobleza se volvió ávida de este manejo, la reina María Antonieta le ofreció a Mesmer una renta vitalicia de veinte mil luises de oro y un suplemento de cien mil, por quedarse definitivamente en Francia, el rey en cambio pidió que su método fuese comprobado por tres médicos de la corte. Ante ello, Mesmer se negó a contraer ningún compromiso con el gobierno y solicitó que se reconociera su método sin prueba alguna. El solo se puso una trampa: pidió medio millón de francos para investigación o de lo contrario abandonaría Francia, el rey rechazó la petición y en 1780 Mesmer abandonó Francia y se dirigió a la ciudad alemana de Spaa.

La nobleza francesa no se quedó sin su droga y comenzaron a emitir acciones para una asociación que crearon: la Sociedad Anónima Magnetoterapéutica, llegando a tener más dinero del que Mesmer había solicitado, con tal ofrecimiento, regresó Mesmer a París y su clínica se volvió el hazmerreír del pueblo, se abrieron clínicas a lo largo de toda Francia y se volvieron sesiones de desenfreno, hasta que el rey Luis XIV pidió en 1784 que una comisión determinara si existía un fluido magnético y si podía ser eficaz como medio curativo. La comisión concluyó: "No se puede negar la presencia de una fuerza determinada que actúa sobre la persona humana, dominándola y que emana del magnetizador".

Los químicos y físicos indicaron: "Si existe en nosotros o a nuestro alrededor el fluido magnético, es en todo caso un fluido imperceptible". La comisión llegó a la conclusión de que la acción magnética se basaba en la "imagination", lo que podría traducirse como sugestión. Se llegó a lo siguiente: "Nada demuestra la existencia de un fluido animal magnético y por tanto carece de todo efecto útil, los poderosos efectos observados en el tratamiento colectivo, hay que atribuirlos, en parte, al contagio y, en parte, a la excitación de la imaginación provocada por el mismo. Al propio tiempo, la comisión se cree en el deber de añadir que los contagios, así como la reiterada y violenta provocación de las crisis, puede ser nociva, y que el espectáculo de estas crisis resulta peligroso a causa de las tendencias imitativas con que nos ha dotado la naturaleza; por consiguiente el tratamiento colectivo, con el tiempo, solo puede tener consecuencias peligrosas".

De esta forma el magnetismo terapéutico fue depuesto por la ciencia con el voto de la comisión y el voto del colegio médico de París. Comenzó a ir todo mal para Mesmer y para colmo, volvió a aparecer en su vida la pianista vienesa María Teres, la Paradies, tan ciega como antes, esto terminó por

desacreditar ante el público a Mesmer, perdió la confianza en sí mismo y se retiró y con la llegada de la revolución francesa volvió a abrir su consultorio en Viena y aunque la mayoría de sus enemigos ya habían fallecido, la policía correccional no se había olvidado de él y lo expulsaron del país, fue a Suiza, y murió olvidado en la ciudad de Fraunfeld, ejerciendo como médico rural.

Mientras sucedía la retirada de Mesmer, otro científico el marqués de Puységur había comenzado a poner en práctica las curas magnéticas en su finca de Bezancy, con fines exclusivamente de ciencia, un día topó con un suceso extraño, mientras daba pase a un joven pastor, este se durmió, y lo más sensacional de todo, obedecía las instrucciones que se le daban, sin despertarse. Con un poco de entrenamiento, Puységur dio con el método adecuado para sumir en idéntico estado, a personas determinadas, el ensayo no fallaba en las personas susceptibles, además encontró que las personas obedecían órdenes cuando se despertaban que se les hubiese dado en el trance. En el mismo año que la Academia de Ciencias daba su dictamen desfavorable sobre el magnetismo animal surgía el informe de este nuevo método que se denominó sueño hipnótico.

Para 1789 en la ciudad de Bolonia, el anatomista Luigi Galvani, puso a secar en el balcón de su gabinete, unos preparados de rana colgados de un alambre de cobre, mientras contemplaba la fila de preparados, una ráfaga de viento imprimió a estos un movimiento oscilatorio, y cada vez que chocaba con la barandilla del balcón, las patas de la rana se encogían como si estuvieran vivas, Galvani llamó a su amigo el físico Aldini, al investigar el fenómeno se descubrió que se trataba de corrientes eléctricas que tenían origen en los músculos de las extremidades de las ranas que se descargaban en contacto con buenos conductores, había una manifestación del fluido magnético de Mesmer que se manifiesta incluso después de la muerte.

Comenzaron entonces demasiadas especulaciones, según Galvani si los médiums pasaban por encima de yacimientos o determinadas formaciones geológicas, experimentarían contracciones como las patas de las ranas y de esta manera, podrían descubrir tesoros subterráneos.

Mientras en Francia con la revolución todo se enfocaba en los ejércitos, en Alemania los hombres de ciencia se dedicaban a magnetizar todo, a provocar hipnosis y hasta Goethe que trabajaba en la primera parte del Fausto, hacía pruebas de telepatía y sugestión. El primero que recopiló y sintetizó la masa de nuevos fenómenos fue Schelling quien en 1803 fue nombrado profesor de filosofía en Jena, partiendo de los fenómenos del magnetismo animal y utilizando datos de la física, la química y la biología con los que levantó la ciencia que denominó filosofía natural. Ello trajo un problema a la medicina al dejarse a un lado la mesa de disecciones y el lecho del enfermo, y volvieron a germinar las semillas del mesmerismo, comenzaron a surgir los "Círculos de la armonía" en que se celebraban sesiones de magnetismo, con un ritual de Mesmer modificado y ampliado, y al igual que sucedió en Francia, la Academia de Ciencias de Berlín decidió nombrar una comisión con el fin de examinar a fondo los fenómenos magnéticos, el tema de debate era la posibilidad de emplearlos en la medicina y en su influencia en las ciencias de la naturaleza, el profesor Wolfart fue autorizado a visitar a Mesmer, y este pudo finalmente ver que sus ideas

tenían algo de utilidad, Mesmer fallecería un año y medio más tarde a los 80 años de edad.

En Heidelberg, el profesor Schelver utilizaba un salón magnético en el que sometía a trance hipnótico a un ciego y hacía que escogiera productos farmacéuticos para determinadas enfermedades, y el público gritaba "fraude" y otros exclamaban "portento". Cuando esto sucedía, falleció el emperador de Alemania y el nuevo Federico Guillermo III veía con horror los círculos magnéticos, se disolvieron los círculos y las logias y se acabó la práctica del magnetismo.

El magnetismo animal tal y como lo había concebido Mesmer estaba muerto, el médico alemán Schoenlein dijo en su discurso en el Hospital Julius en 1824 "Tenemos que volver a las mismas bases de donde partió la medicina, nos apoyaremos en el libro de la Naturaleza. Las ciencias naturales deben ser nuestra guía y enseñarnos como debemos

observar, para elaborar aquella experiencia que ha de constituir el fundamento del quehacer médico. Debemos proceder metódicamente". La razón, la lógica y el sentido de la realidad retornaron a las aulas de las escuelas de medicina¹.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Bibliografía

1. Glasscheib HS. Das Labyrinth der Medizin. Irrwege und triumphe der Heilkunde. Traducción al español: El Laberinto de la Medicina: Errores y Triunfos de la terapéutica. Barcelona: Destino, 1964.